

Sexualidad masculina: un estudio clínico de las fuerzas que impiden su desarrollo¹

Irma Brenman Pick

En este trabajo describiré una modalidad por la cual un paciente masculino vive un sueño de primitiva supremacía fálica omnipotente: la posesión de un pene investido con el poder de una capacidad proveedora suprema, con anulación de la contribución de la mujer. Este sueño se transforma en pesadilla frente a la amenaza de que su (s) objeto (s) vivan el mismo sueño primitivo. Lo acosa el terror de tener que sostener tal pretensión, pues el fracaso lo transforma en un objeto despreciable. Por proyección, teme ser despojado de su posesión por una autoridad omnipotente que vive el mismo sueño de supremacía total. La amenaza de castración contiene un profundo terror, el miedo de ser despojado de todo aquello que vale la pena.

Esta investidura de significado, en tanto contribuye a la angustia sexual masculina (y femenina) no puede ser considerada por separado de la estructura total del carácter como tampoco puede ser considerada, sin intentar la comprensión de los términos específicos dentro de los cuales se desarrolla tal pesadilla. Son los estadios tempranos descritos por Melanie Klein (1945), la lucha entre el amor y el odio en interacción con el medio los que

¹Este trabajo (entonces titulado "Sueño y Pesadilla en la Sexualidad Masculina") fue presentado en la Conferencia de Habla Inglesa en Londres en Octubre de 1984, cuyo tema fue "Sexualidad Masculina y Transferencia".

Publicado en *Int. J. Psycho-Anal.* (1985), 66, 415.

determinan el desarrollo de los conceptos de masculinidad, femineidad y de la naturaleza de la relación sexual. Espero poder demostrar cómo algunos de estos temas operan en la transferencia y poder considerar algunos de los factores que modifican o exacerban esta constelación.

El Sr. B. es un hombre de 40 años, casado, padre de dos hijos y profesor de Economía. Es el hijo mayor de una familia aristocrática de escasos recursos económicos. Su mujer proviene de una rica familia aristocrática. Mientras dependen de la familia de su mujer para mantener un elevado nivel de vida, él vive en un “sueño” donde no necesita de nadie pero donde los demás necesitan desesperadamente de él. La “mujer” es descrita como una criatura frágil, absolutamente dependiente, para quien el hombre debe ser el proveedor ideal. Por supuesto, esta es una de las caras, como mostraré luego él también ve a la mujer como alguien poderosamente demandante.

En el análisis rápidamente dejó sentado su “no necesitar”, perdiendo sesiones, llegando tarde, haciendo referencias indirectas hacia la analista como siendo una sirvienta a su merced, con la subyacente convicción de que la analista lo atendería durante el tiempo que *él* determinara (p.ej. cuando llegaba a sesión por el tiempo que *él* quería) y que se sometería a su dominación. La analista (como su mujer) era vista como dependiente de él, desvalorizada, en sus propias palabras “como un balde de mierda”. La dependencia era vivida como “una papa caliente”, todos la quieren pasar lo más rápidamente posible (¡siguiendo la mejor tradición de los colegios ingleses!). Este sueño de autosuficiencia, de ser un proveedor absoluto, rápidamente muestra su contracara de pesadilla como trataré de demostrar, pues está convencido de que yo (mujer) vivo bajo el mismo sueño. Desde su punto de vista, o bien yo estoy de acuerdo con su convicción y él tiene que cumplir con lo que siente como “mis demandas”, o bien soy yo quien desea controlarlo, dominarlo y someterlo debido a mi convicción de que soy el proveedor supremo y que él depende absolutamente de mí.

Ambos estamos en un terreno mutuamente vengativo de dominación y esclavitud, como se puede ver en el lenguaje sexual (y en otros tópicos) y en muchas áreas del carácter de este paciente, como espero poder demostrar.

Lograr un movimiento desde esta organización tiránica a un

intercambio más realista en la constelación que describo, depende de la elaboración de las ansiedades y tendencias que conducen el desarrollo sexual. De la misma manera que la boca puede ser usada para besar, amar, saborear o devorar, chupar, morder y desgarrar, también los genitales pueden ser investidos con una miríada de tendencias.

Sugiero que el deseo de este paciente de ser un proveedor omnipotente conlleva la negación de otras fuentes de provisión: inconcientemente, el deseo de ser este pene supremo va acompañado del culto por un falo omnipotente, ya sea como un tipo de fantasía homosexual o bien bajo un disfraz heterosexual a través de su anudamiento con la mujer “fálica”; la codicia por el poder “se acopla” con el culto al poder, un fantástico coito mutuo. Mientras que este atributo lo amenaza con la retaliación, la pesadilla dominio/esclavitud y la excitación maníaca que le provoca lo ayudan a defenderse de ansiedades relacionadas con la toma de conciencia de su dependencia. Estas ansiedades, excitaciones y defensas bloquean al paciente y le impiden ponerse en contacto con una profunda necesidad subyacente de un objeto que lo acoja y lo comprenda (reforzado más aún por el hecho de que él no cree que tal objeto exista) y bloquean también su propia capacidad para acoger y comprender a sus objetos; incluyendo las necesidades de ella (y en la transferencia, las mías). Para él, la dependencia es vivida como un estado en que se es abandonado, gritando de humillación. Espero poder mostrar cómo esto opera en la transferencia y cómo la contratransferencia del psicoanalista puede verse afectada.

El Sr. B. se presentó para analizarse hace tres años y medio. Tardó varias semanas en ponerse en contacto conmigo luego de la derivación y llegó treinta minutos tarde a la primera entrevista (estableciendo la modalidad de las muchas ausencias y tardanzas que iban a seguir). Dijo que la mejor manera de contarme acerca de sí mismo era relatándome las quejas de su mujer, pues ella era mucho más perceptiva que él. Ella se queja de que él es retraído, indiferente, egoísta, servicial pero carente de afecto. El no es feliz en su matrimonio, se siente criticado por su mujer, pero piensa que ella tiene razón; hay algo que le falta: *no puede sentir*. Duda acerca de si la analista puede hacer algo por él pero considera que quizá debería hacer el intento.

El paciente trae como su problema el hecho de que no puede

sentir y que se siente atacado por no sentir; parece estar de acuerdo con estas críticas condenatorias. Sugerí que él temía que yo también estuviera de acuerdo con ellas y, por lo tanto, tenía dudas acerca de que el análisis pudiera ayudarlo; me dijo entonces que había interrumpido un análisis previo luego de cuatro meses de tratamiento. Cuando él anunció que se iba, el analista le dijo que estaba cometiendo un grave error, pues era el paciente más muerto que ese analista había visto.

Yo interpreté que él tenía la creencia de que el analista no podía tolerar ser rechazado; pensé que él criticaba y sentía desprecio por un analista que él consideraba que había manejado el problema insultándolo; de hecho, pensé que él veía al analista como indiferente, egoísta, etc. (las quejas de su mujer hacia él) y uní esto con sus suspicacias acerca de mí. Trataré de mostrar cómo estos temas emergieron más tarde.

Veremos cómo el tema del retraimiento, de una indiferencia “mortal”, era central en muchas áreas de su funcionamiento personal, laboral y sexual (más adelante me dijo que su concepto de coito era el de un pene como un bebé muerto dentro de la vagina). Tiene dificultad para excitarse sexualmente y lograr una erección; cuando lo logra, padece de eyaculación precoz. De manera semejante, él hizo arreglos para comenzar un análisis pero demostró dificultad en estar lo suficientemente “excitado” como para llegar del todo o para llegar a tiempo a sus sesiones, o para no interrumpirlas prematuramente (como sucedió en ocasión de la primera separación, cuando desapareció durante tres semanas justo antes de mis vacaciones). Nunca era puntual y pasaron más de tres años antes de que pusiera el pie en la sala de espera.

Aparentemente, en su matrimonio hacía muy pocas demandas a su mujer; parecía tener un concepto muy pobre acerca de una mujer que pudiera satisfacerlo en términos personales incluyendo los sexuales. Al comienzo pasaba sesiones enteras relatando las quejas vociferadas por su mujer acerca de cómo él la descuidaba. Parecía tener con su mujer una relación donde él estaba “muerto” y ella gritaba. Al parecer los gritos de ella le producían una secreta y vívida satisfacción sádica, haciendo emerger una imagen de sí poseedora de todas las provisiones necesarias. Inconcientemente, obtenía satisfacción al negarse a su mujer, a quien percibía entonces como reducida a un despreciable bebé vociferante.

Al principio se comportaba como si él y yo fuéramos testigos externos de estos sucesos denominados “su matrimonio”. Me veía como un empleado “consultor” y exigía mi consejo “profesional”. Parecía estar “muerto” frente a cualquier toma de conciencia de su necesidad de analizarse, o a cualquier efecto que sus frecuentes faltas o llegadas tarde pudieran producir en mí. No veía la necesidad de disculparse o dar explicaciones. “A Ud. no le interesará, simplemente está haciendo un trabajo por el que se le paga”; en parte indiferencia, en parte provocación (oculta). En la contratransferencia yo notaba elementos que sugerían el deseo de reaccionar con enojo o con cínica indiferencia. Parecía que si yo no respondía a la provocación enredándome en una “insensible” pelea (fálica) con él, era requerida para “sentir” y quedarme sola con lo que él podría tener miedo de sentir, como por ejemplo crueles sentimientos auto-denigratorios ligados al ser abandonado.

Al principio las interpretaciones que seguían estas líneas le provocaban incredulidad: “Pero si nosotros no tenemos ninguna relación”. Gradualmente fue desarrollando algún tipo de interés. Si llegaba tarde quería continuar la sesión más allá del tiempo estipulado; este deseo parecía estar basado en parte en una exigencia de dominación, pero parecía haber pequeños indicios relacionados con “querer más”. En tales momentos se sentía azorado, avergonzado y humillado al descubrir sus propios deseos y su dependencia hacia mí; estos sucesos le permitieron darse cuenta de que su mujer gritando para llamar la atención era también una parte de sí mismo. Por esa época, el final de la sesión era sentido como algo muy cruel (para él y para mí) y, creo que para él, era inesperado.

Cuando yo interpreté su deseo de que la sesión continuara, esto se transformó en la creencia de que él podría obligarme a hacerlo; o, de lo contrario, yo me transformé dentro de su mente en una poderosa figura retaliativa (como el analista anterior) que restablecía el control por medio de un final insultante, quedando súbitamente invadido por sentimientos de intenso odio. Pateó, agitó sus puños y gritó que rompería y atravesaría la doble puerta que llevaba de mi consultorio al cuarto vecino. Se mostró sorprendido y molesto por este descontrol; también yo me sentía desconcertada ante lo inesperado del mismo.

La combinación de la aparición de un deseo junto con el darse

cuenta de que había un final lo tomaron desprevenido, e hicieron emerger deseos que se posesionaron de él; sentí que no sabía si quería engullirme (canibalísticamente) o si quería meterse en mí y poseerme en una violenta violación. En ese momento se transformó en ese padre poderoso que el paciente consideraba que podía meterse excitado en “el cuarto de la madre”. Sin embargo, no producía temor; por el contrario, surgía la imagen de un bebé desgraciado, pateando y chillando con gran sufrimiento.

También en otras ocasiones, el contacto con esta parte vulnerable, necesitada y desgraciada de sí mismo, le produjo la irrupción de violenta rabia; frecuentemente, con dolorosos sentimientos de vergüenza y humillación. “Soy un enano sensible, en vez de un gigante sensible”.

Me contó que su padre, siguiendo la tradición militar de la familia, sostenía la teoría de que los niños para que crecieran fuertes debían recibir una educación espartana. El padre la imponía en la casa. Se decía que en una ocasión, cuando este paciente era un bebé había sido dejado llorando en el jardín un larguísimo tiempo dentro del cochecito, y finalmente fue encontrado cubierto de insectos que reptaban sobre él.

Esta imagen del horror ante el abandono y ante la clase de objeto por quien él se sentía abandonado o con quien quedaba abandonado internamente, nos ayudó a comprender su vengativa necesidad de pasar “la papa caliente” que era este tratamiento. Ya sea que estos sentimientos “calientes” de necesidad, rabia y dolor sean aportados desde la experiencia infantil temprana a niveles sexuales posteriores o que ellos precipiten y refuercen precoces y crueles impulsos fálicos, podemos ver que para este paciente ser deseante equivale a verse expuesto a una sensación cruelmente torturante. La comprensión de estos hechos es vivida como una humillación emocionalmente “enanizante”.

Hemos visto que, en parte, la quejosa mujer del paciente representa una parte de sí mismo, un niño frágil chillando al ser abandonado; él había dicho anteriormente que estaba de acuerdo con las quejas de ella. Pero también le temía; ya había dicho que era más perceptiva que él. Parecía estar unido a ella conformando una cruel figura superyoica, torturando sádicamente su self infantil necesitado. Vimos desde el comienzo que ella parecía tener una “lista negra” de sus faltas, poderosamente reforzada debido a la fuerte dependencia hacia ella. Sus exigencias de que él se

quedara atrás escuchando sus gritos se transformó en una “razón” para sus tardanzas. Temía también que yo alistara mis “percepciones” para humillarlo y destruirlo.

Tenemos el cuadro de un hombre profundamente narcisista, atrapado en una red de relaciones sadomasoquistas, un cuadro frecuentemente asociado con algún problema sexual. El objetivo de este trabajo es mostrar cómo nos encontramos con este aspecto de la sexualidad en la transferencia y en la contratransferencia; y, consecuentemente, qué se puede hacer para entender a fin de promover el desarrollo.

Me gustaría profundizar más este tema relacionándolo con un sueño que el paciente trajo hacia el final de su tercer año de análisis. Por entonces había logrado una reducción de sus defensas narcisistas; el desplante arrogante había sido señalado en relación con dolorosos y confusos sentimientos vinculados a la necesidad. Por ejemplo, perdió nuevamente toda una semana de análisis antes de Navidad, pero esta vez se mantuvo en contacto telefónico y explicó que se había dañado la columna cargando un árbol de Navidad. Aunque evitó vivenciar en su totalidad el dolor que sentía por mis vacaciones de Navidad, estuvo cerca; como lo estuvo su capacidad para ocuparse de cuidar a su mujer y a sus hijos consiguiendo el árbol. Llegaba tarde, pero porque tenía confusiones acerca del tiempo; me pedía que yo le abriera un espacio. Aparecieron deseos más tiernos, por ejemplo asoció la casa donde vivió de bebé con arenas blancas y el mar enfrente; expresó el deseo de que el mar hubiese sido cálido en vez de frío para poder entrar en él y disfrutar. Al mismo tiempo, describió una imagen fantaseada de sí mismo: congelado en un bloque de hielo, encapsulado, deseando calor para poder descongelarse; un deseo de calor maternal acompañado de deseos sexuales para entrar (sus propias palabras) en el mar de la vagina, para sentirse bañado, calentado y amado. Pero a medida que las vacaciones se acercaban, tales sentimientos devenían más efímeros. En la sesión que voy a relatar él ya no tenía presente sus deseos de calidez.

El último lunes previo a Navidad me comentó que la mucama se iba. Esto fue dicho con desdén, enmascarando la subyacente ansiedad de quedarse sin ayuda, “y justo antes de Navidad”. Luego se quejó porque él y su mujer no habían sido invitados a fiestas y dijo que era porque los demás estaban muy envidiosos de

sus títulos y de su posición. Habló de esa clase de gente inferior que no puede comprender qué se requiere para vivir de una manera civilizada. Así como él trataba el tema de la mucama con visible desdén, de la misma manera lo hacía con sus “amigos” (él lo tiene todo y ellos están envidiosos). También noté que la idea de perder a su analista durante la Navidad había sido desdeñosamente dejada de lado; parecía que era yo la que tenía que sentirse abandonada y envidiosa de sus posesiones. Estos mismos temas que operan en su vida personal, en el análisis y en la vida social, operan también en la intimidad de su relación sexual matrimonial pero con mayor intensidad.

Ni él ni su mujer eran capaces de armarse su propia fiesta sexual/coito porque quienquiera que portara el título de ser el necesitado era desdeñosamente despreciado como el que carecía del status “requerido”.

Habían desaparecido los cálidos sentimientos antes descritos; frente a las pérdidas (la mucama que se va antes de Navidad, las fiestas de Navidad a las que no es invitado y, sobre todo, la analista que lo abandona para Navidad) se defiende transformándose en un objeto envidiado. El comentó que la gente envidiosa hace ataques hostiles o despectivos al objeto deseado. La interpretación produjo cierto alivio. Sin embargo al día siguiente llegó tarde. Contó el siguiente sueño:

Está en un avión; se pone de pie antes de que el avión se detenga, la azafata le dice que se siente y espere. En vez de llegar al extranjero se encuentran en el comedor de su niñez. Están el padre, el tío y la abuela y varios niños mayores.

La abuela dice que ella es tan liberal que permite que los niños mayores relaten sus sueños delante de los más pequeños. El paciente se da vuelta hacia su padre y pregunta: ¿Aunque sean sueños sucios? Un chico está comiendo tarta de manzana, el paciente va a buscarle un plato y la abuela hace lo mismo. Esta cae debajo de la mesa y luego hace dos saltos mortales. “Ella no tendría que haberse levantado, simplemente estaba tratando de llamar la atención”.

Sus asociaciones se referían principalmente a la abuela, quien le contó que el padre no le había permitido ir a verlo cuando lloraba siendo bebé. Finalmente la abuela no le hizo caso y cuando fue lo

encontró cubierto de insectos. ¿Dónde estaba mi madre? Demasiado débil para enfrentar a mi padre y sus ridículas teorías. Por qué ella no le gritó (su voz se va elevando): “Voy a cuidar correctamente de mi bebé, hijo de bastardo.”

A mi entender este sueño ofrece muchos elementos relacionados con la teoría y con la técnica que son importantes para nuestro tema. Trataré de desarrollar algunos de ellos.

Antes de las vacaciones el paciente sueña con hacer un viaje al extranjero, un sueño de volar, indudablemente un sueño sexual donde él viaja al extranjero (abroad).² Una azafata severa le impide levantarse antes de tiempo, de tal manera que su viaje al extranjero se ve bloqueado, su prematuro ponerse de pie le es prohibido. De hecho éste es el primer año en que no toma sus vacaciones antes que yo. Queda claro que es la azafata/reglas quien se lo impide y no alguna toma de conciencia de sus necesidades.

Cuando ve bloqueado su intento de alejarse (volar) para no tener que tomar conciencia de sus necesidades y del dolor de la separación regresa a una modalidad previa: vuelve a su niñez, al comedor familiar, al pecho, donde se siente controlado por su madre y por su tiránico padre. Los ataques de este paciente, en términos de su relación con el tiempo de duración de la sesión o con el tiempo de mis vacaciones estaban dirigidos al encuadre; ciertamente parecía experimentar el encuadre como la repetición de una situación traumática previa, como un régimen espartano de tradición militar que él sentía que reforzaba su experiencia anterior con un objeto insensible, indiferente y vengativo. “Siéntese y espere”.

Esto hace surgir el siguiente interrogante: ¿hasta qué punto cuando el padre edípico bloquea al niño su posibilidad de “volar hacia la madre”, ésto lo hace regresar al “comedor familiar” o, por el contrario, hasta qué punto él se ve impedido de establecer y superar la situación edípica a causa de problemas no solucionados a nivel oral, situación de la cual él está tratando de “volar”?

Consideremos la descripción de los sucesos que tienen lugar en el comedor familiar. Está la figura de una abuela más liberal que le permite tener sueños aunque sean sucios. El sueño sucio podría

²Juego de palabras intraducible. Abroad: al extranjero; a broad: hembra, “mina” (N. de la T.).

ser que sus cosas pegajosas (su pene y sus heces) controlan la tarta de manzana/pecho. Sin embargo, esta abuela liberal es descrita en el sueño como una mujer tonta, una artista de circo, una analista/abuela pseudoútil que sólo ofrece una escena narcisista, un truco de acróbata.

En sus asociaciones al sueño la rabia más profunda parece estar dirigida contra la madre ausente (notemos que también estaba ausente en el sueño). ¿Dónde estaba ella? ¿Por qué no intervino entre la tiranía del niño y la del padre? En su lugar, el niño tiránicamente narcisista une fuerzas con el tiránico padre (hijo de bastardo) para ridiculizar y humillar a la abuela (*good mother*) que representa los aspectos buenos de la madre. Al llegar tarde o al irse temprano él cree que me transforma en una azafata tontamente convencida de tener el control, o sino cree que él me “tuerce el brazo”, colocándose en una postura ridícula de tener que dar una voltereta en el aire hacia atrás para quedar mirándolo desde abajo, en una postura degradada. En la contratransferencia yo soy requerida (como dije antes) a entrar en una competitiva lucha por el control fálico o sino aceptar la posición masoquista de la desvalorización de mi tiempo y de mis habilidades profesionales.

Lo que aparece como rivalidad edípica: “no tomes en cuenta al padre” o “enfrenta al padre” está claro. Pero, ¿quiere él enfrentar al padre en el terreno de la rivalidad edípica, al padre que se cruza en su camino hacia la madre en sus sueños sexuales, o se trata de un padre que impide a la madre ocuparse de las necesidades del bebé? Fue la abuela quien lo encontró cubierto de insectos, una imagen de desintegración. El padre edípico parece estar fuertemente teñido o confundido con las partes tiránicas, narcisistas del niño, que son las que lo despojan de su capacidad de darse cuenta de que necesita a su madre. Desestimando a su propio self necesitado, el paciente se identifica triunfalmente con su padre.

Sobre esta base es imposible para él “volar al extranjero” o mudarse a una posición sexual genital. El deseo en cualquier nivel, para él o para sus objetos, es vivenciado como una persecución (“cubierto de insectos”) impuesta por un objeto cruel, arrogante y negligente; y la manera de satisfacer el deseo es tener el poder de hacer que el objeto reptase como un insecto. El dolor se erotiza y se transforma en el sádico placer de infligir dolor. Esto parece aplicarse a todas las relaciones de este paciente y en todos lo

niveles: entre partes de sí mismo y con sus objetos, padre/madre, hombre/mujer, analista/paciente.

En uno de los componentes transferenciales parece que yo soy vista como la abuela liberal: en parte apreciada y en parte despreciada como una vieja tonta e inútil. Inconcientemente me acusa de estar solamente interesada en ofrecer un espectáculo circense narcisista. Sin embargo, cuando soy sentida como ofreciendo continente, como la persona que escucha sus sucios sueños o que provee el plato-sostén para poner su pegajosa tarta de manzana, él se propone conseguir por sí mismo su propio plato-ayuda. En parte, él está colaborando al producir el sueño, pero pienso que parte del sostén que se ofrece a sí mismo, consiste en transformar la desagradable sensación de dolor en excitación, excitación lograda mediante la desvalorización y ridiculización del objeto.

En el desarrollo normal, los sentimientos de amor ayudan proporcionando la contención que promueve la integración; en este paciente el pezón es sentido como separado del pecho y es transferido al falo paterno y al suyo propio. En los estadios tempranos, este pezón, asociado con un precursor del falo, se transforma en una cosa en sí misma. En lugar de un coito integrado a nivel oral, él es dejado con una imitación de un pene/pezón narcisístamente tiránico y con una obliteración de la madre cuidadora, anulada por ese pene, el de él o el de su padre.

Aunque el sueño incluye elementos primitivos, hay un considerable progreso en este paciente inicialmente “muerto”, que le permite traer una descripción tan vívida de su mundo interno, especialmente la rabia más explícita hacia la madre faltante o hacia los aspectos faltantes de la madre. Ahora él ha cambiado y siente que el bebé debería ser correctamente cuidado y no ser gobernado por el tiránico padre/falo. Junto con una mayor evidencia de su rabia y vulnerabilidad en relación a mí, hubo evidencias de mejoría en la relación con su mujer y con sus hijos, indicios de un deseo de querer acercarse más a su mujer (incluso sexualmente) y una actitud diferente hacia su trabajo y hacia el mío. Mientras antes casi no hablaba de su trabajo y lo consideraba “como un sistema cerrado, como el pene junto al ano, ninguno se mete con el otro”, ahora comienza a hablar de ello en sesión y a embarcarse en proyectos más innovadores (comercialización de cultivos en relación con los campos de la familia). Disminuyeron sus temores

de pérdidas o fracasos.

Por ejemplo, llegó puntualmente a la sesión del lunes y dijo estar preocupado de que le robaran sus trabajos de investigación que habían quedado en el coche; luego dijo que no podía recordar lo que habíamos estado hablando el viernes, ¡solamente recordaba que eran cosas que podían ser borradas! Con un paciente con estas características uno oscila entre estar agradecido porque valoriza el análisis (investigación) lo suficiente como para temer perderlo porque efectivamente él recuerda que el viernes había algo que ha sido borrado o, por el contrario, preocuparse porque en realidad ha perdido el registro de la investigación que habíamos hecho el viernes. Siguió diciendo que las cosas andaban mejor con su mujer, ella no lo hostiga con furia y él la comprende más. Sin embargo, en una fiesta a la que concurrieron durante el fin de semana conoció a un hombre que atacó al psicoanálisis diciendo que los analistas despojan a la gente de su verdadero ser y contó de una mujer que había sido violada física y mentalmente por su analista.

Al mismo tiempo que él fracasa en proteger la buena investigación y se proclama víctima de un robo potencial, acusa a la analista de robarle sus posesiones. También le interpreté que él creía que yo había sido violada física y mentalmente por un analista (él sabe que estoy casada con un psicoanalista). El respondió, azorado: “Sé que Ud. ha dicho cosas similares antes, pero esto es repugnante. Ensucia la pureza de mi relación con Ud.; como el pensar en mis padres teniendo relaciones sexuales”. Su visión del coito parental es la de una repugnante y sucia violación, en parte porque le roba a él, ensuciando la pureza de su supremacía narcisista y, en parte, porque él proyecta la misma constelación en la escena primaria; es decir mi pareja analista violándome física y mentalmente con sus tendencias crueles y negligentes. Al borrar la investigación analítica lograda el viernes se ha identificado con tal figura cruel y negligente. Luego de esta interpretación recordó que había estado soñando con su proyecto de agricultura, temiendo no poder encontrar mercado para su nuevo cultivo duro y de tallo largo.

Junto con la disociación narcisista, donde sostiene que él es quien posee el cultivo creativo y que mi investigación no es digna de ser cuidada, creo que también podemos ver que la repugnante violación comienza a dar lugar a fantasías más reparadoras; su

deseo de representar al pene como un cultivo más nutritivo, ofertado para ser deseado en un mercado donde hay rivales, es decir en un mercado normalmente competitivo.

Me gustaría continuar con este tema relatando el material de una sesión que se desarrolló ocho meses más tarde, pocas semanas antes de las vacaciones de verano. Llegó a la sesión con quince minutos de atraso, me explicó que se había levantado con tiempo suficiente pero se encontró con que no había café ni jugo de frutas. Se enojó tanto con su mujer y con la mucama que salió derecho a comprarlos. “Podría haber esperado hasta llegar a la oficina, pero estaba rabioso, como un bebé privado de su alimento”. Se detuvo y luego contó estos dos sueños:

(1) Una chica andando en bicicleta, era atractiva, quería seguirla, era musculosa, no estoy seguro, podría haber sido un muchacho, la seguía pero ella desaparecía en el ascensor del edificio donde mis padres tienen su departamento.

(2) Veo un hombre, una figura amenazante, da miedo. Le faltaba la mitad de la cara, algo le faltaba. Primero era un agujero, después era reemplazado por una pieza metálica o de plástico duro, con luces destellantes.

Inmediatamente asocia este hombre con su padre. “Algo *faltaba* en él, algo que fue reemplazado con las ridículas teorías que sacó de los libros. Lo sé. No como mi madre. Sé que mi madre tenía un carácter como para estar disponible para atendernos las veinticuatro horas del día, así era”.

El describió dos figuras: una madre ideal que daría un cuidado absoluto y una figura amenazante, el padre, que controla a la manera de un robot.

Si seguimos la sesión vemos que se despertó en él la comprensión de que algo (representado por el desayuno) estaba faltando en él y en su vida. Precedió el relato de los sueños llegando quince minutos tarde, contándome que su rabia frente a la frustración es tal que aunque tenga una alternativa razonable (tomar café en la oficina) furiosamente aparecen “sus músculos”, su determinación de conseguirse las cosas por su cuenta.

En el primer sueño estaba atraído por la idea de seguir a “la chica”, puesto que se despertó a tiempo para llegar a análisis.

Después se vio enfrentado con la duda y con el darse cuenta de que ella (no joven, pero si una hábil ciclista) no estaba en la cama con él sino que se había metido en el “ascensor” de la casa paterna, es decir los padres sexuales, la madre ocupada con el padre ¿Está él siguiendo a una mujer o a un hombre?

En el segundo sueño la vivencia de alguna cosa faltante es representada como un agujero en la cara, la boca sedienta (“Me sentía como un bebé privado de alimento”) que lo fuerza a darse cuenta de que él no es el dueño del pecho/análisis. No se sintió lo suficientemente sostenido como para quedarse con el dolor de esta percepción y, entonces, inmediatamente se asoció con el padre. La fantasía de una chica atractiva, enlazada en sus asociaciones con una perfecta madre proveedora es reemplazada por la pesadilla de un amenazante robot (metálico, de luces destellantes) carente de un semblante humano (con un agujero, incompleto).

En relación a mí, como analista y como figura transferencial (madre), él quiere imaginar que yo también estaré totalmente disponible para cuando él se despierte y, durante las vacaciones, que yo no desaparecería en el “ascensor” del departamento paterno sino fuera por el padre, mi marido o las ridículas reglas psicoanalíticas.

Enfrentado con la duda de si yo, como madre, lo voy a cuidar o lo voy a abandonar, “él sabe” y con robótica certeza reinstala la dolorosa percepción de su agujero. Esta parte de sí mismo, identificada con su padre, es una amenaza para él, pues le hace seguir “ridículas” teorías, por ejemplo que él debe usar sus músculos para restablecer su poder en vez de desear o valorizar su objeto/análisis. Desde el comienzo del análisis vimos que el desear a una mujer o una comprensión humana analítica había sido reemplazado por el concepto de “profesionalismo” eficiente; es como él concebía la sexualidad potente.

Se conmovió mucho con esta sesión, pensó mucho en ella y dijo: “describe coherentemente toda mi vida y como yo mantengo todo compartimentalizado”.

He tratado de mostrar esta “compartimentalización”, este concepto de falo sin cuerpo, desconectado del amor, bañado por el triunfo, gobernado por fantasías sexuales; un aspecto de la sexualidad masculina asociada al chauvinismo masculino. Esto tiene antecedentes tempranos, cuando el alimento físico es sepa-

rado de una relación objetal humana total, como lo describió Bion (1962) siendo su manifestación en la transferencia: “deme la curación y mantenga la relación interpersonal afuera”. El disocia el pezón del pecho y lo identifica con su falo y con el de su padre. Entra entonces en una temprana rivalidad edípica con su padre, como quien controla el pecho que alimenta. Con tales basamentos, él no está equipado para enfrentar y transitar por la relación edípica tardía. Y es precisamente a esta área a la cual me he dirigido, en la cual el paciente ha fracasado en la obtención de una sexualidad masculina adulta.

SUMMARY

RESUMEN

Esta obra trata de explorar algunos de los factores tempranos que determinan cómo se conceptualizan la masculinidad, la femineidad y la relación sexual. El área tratada es el fracaso de un paciente en la consecución de sexualidad masculina madura. El material clínico aportado ilustra en la transferencia y contratransferencia la lucha en la que se embarca un paciente, la dialéctica de dominación-esclavitud. También hay evidencia del comienzo de una nueva dialéctica, la búsqueda de un objeto que “recibirá” y que atenderá a sus necesidades y deseos sin sucumbir a la tiranía ni responder con tiranía. Esto forma una base más firme desde donde se puede ir moviendo en dirección a una sexualidad mutuamente interdependiente.

In this paper an attempt has been made to explore some of the early determinants in the conceptualization of masculinity, femininity and sexual intercourse. It is the area of a patient's failure to negotiate mature male sexuality that is addressed. Clinical material is provided to illustrate the power struggle with which a patient engages as seen in the transference and countertransference, a dialectic of domination/enslavement. We also see evidence of the beginnings of a new dialectic, the pursuit of an object who will “take in” and attend to his needs and desires without succumbing to, or responding with, tyranny. This provides a more supporting foundation to move towards a mutually interdependent

sexuality.

RESUME

Dans ce rapport, on essaie d'explorer quelques-uns des determinats précoces dans la conceptualisation de la masculinité, la féminité et les rapports sexuels.

Il s'agit de l'insuccès du patient pour negocier la sexualité masculine mûre qui est à aborder. On fournit du materiel clinique pour montrer la lutte de pouvoir dans laquelle le patient s'engage comme il est envisagé dans le transfert et contre-transfert, une dialectique de domination/asservissement. On rencontre aussi l'evidence des debuts d'une dialectique nouvelle, la poursuite d'un objet qui va le "recueillir" et prêter attention à ses necessites et désirs sans céder et sans répondre avec tyrannie. Ceci fournit une sustentation plus résistante pour se diriger vers une sexualité réciproquement interdependante.

BIBLIOGRAFIA

BION, W. R. (1962). *Learning From Experience*. London: Heinemann. pp.14.

KLEIN, M. (1945) The Oedipus complex in the light of early anxieties. In *Contributions to Psycho-analysis*. London: Hogarth Press, 1948, pp. 339-390.

Copyright © Institute of Psycho-Analysis, Londres, 1985.

Traducido por Alicia Castro.

Descriptores: Caso clínico. Contratransferencia. Femenidad. Masculinidad. Sexualidad masculina. Transfere-
ncia.

Irma Brenman Pick
7 Regents Park Terrace
London NW 1 7EE